

Pues la misma relación que los instrumentos de labranza tienen con el cultivo, guarda la *instrucción* con la *educación*. Y si cultivar la tierra tanto vale como hacerla apta para dar frutos, cultivar, educar al hombre equivale a hacerlo apto para producir también.

Tomar un hombre y enseñarle sistemática y metódicamente—y quien dice enseñar dice instruir—la gimnasia, la equitación, la natación, la lucha, la esgrima, el baile, todas las artes que desarrollan y perfeccionan la fuerza, la gracia y la belleza del cuerpo humano, de tal manera que encierre en sí la mayor eficiencia y eficacia que puedan ser necesarias en cualquier momento de su existencia, y además la fisiología y la higiene, a fin de que conozca los fenómenos de su organismo y el modo de preservarlo, es darle una *educación física completa*.

La *instrucción* teórica y práctica que recibió fué el instrumento de su *educación*.

El cuerpo de ese hombre educado así, se ha convertido en un instrumento de trabajo incomparablemente superior a él mismo, si no se hubiera educado.

Pero el cuerpo humano no es sino el instrumento de la inteligencia y de la voluntad del hombre, y es necesario hacer con estas facultades lo que con aquél se hizo: *educarlas* por medio de una *instrucción* tan extensa e intensa como sea posible, sistemática y metódica, es decir, sometida a principios bien definidos y a una disciplina tal, que el educando vaya avanzando en el camino de los conocimientos, sin saltos,

vacios ni contradicciones que lo desconcierten o perturben, como se hizo para su educación física. Jamás en ella se obligó al alumno a un movimiento o esfuerzo para el cual no estuviera preparado por movimientos o esfuerzos anteriores más simples.

Cuando la inteligencia haya recibido una instrucción suficiente en ciencias matemáticas, físicas y naturales, filosofía, religión, historia, geografía, lenguas vivas y muertas, en todas aquellas materias que sirven para desarrollar, fortalecer, afinar y engrandecer las facultades del alma, ésta estará cultivada, *educada*, apta para producir. La memoria conservará siempre listos los materiales de la reflexión; la fantasía les dará colorido con sus cambiantes y bellos juegos de luz; el pensamiento los someterá al frío y sereno juicio de la razón, reducirá el impulso de los móviles a regla y medida y presentará a la voluntad los motivos de su decisión, con una claridad meridiana. Esta facultad, necesariamente sometida a la misma sistemática y metódica disciplina que el cuerpo y la inteligencia, durante el proceso de su educación, se ha hecho más paciente, más firme y más constante para el trabajo, inflexible en sus resoluciones, incontrastable contra las seducciones del mal y del error y contra los embates de la adversidad.

Educado así el hombre es campo preparado para sembrar en él cualquier semilla; mejor dicho, para cultivar y hacer fecundo cualquiera de los gérmenes depositados en su inteligencia por la naturaleza o la instrucción que lo educó. Y unas veces la vocación y otras el interés o la necesidad—casi siempre implacable—determinarán a qué ramo de las ciencias o de